

## POSICIONES

Círculo Cívico de Opinión  
Febrero de 2014

### ECONOMÍA ESPAÑOLA: LAS EXIGENCIAS DE UN CRECIMIENTO VIGOROSO

**E**n los compases iniciales del año 2014 el diagnóstico sobre la situación en que se encuentra la economía española es ya ampliamente compartido: el ajuste está muy avanzado y un cambio de tendencia está confirmado. A mediados de 2013 las cifras de crecimiento intertrimestral del PIB volvieron a ser positivas, tras ocho trimestres consecutivos en negativo, y desde entonces la mejoría se asienta paulatinamente. Otros indicadores menos concluyentes, aunque acaso más vistosos, apuntan en la misma dirección. La prima de riesgo hace tiempo que no proporciona sobresaltos, la inversión extranjera no sólo ha dejado de huir, sino que retorna con fuerza y hasta las empresas calificadoras de riesgos se plantean subir sus notas. Únicamente el drama de los seis millones de parados ensombrece el panorama, aunque, cuando menos, el mercado de trabajo también parece contener su deterioro.

En otras palabras, se ha entrado en una nueva fase de la crisis. Tan poco acertado sería negarlo ahora, como lo fue en su día

tardar en reconocer la gravedad del problema, porque la coyuntura tiene oportunidades que es preciso aprovechar. Aceptar que se ha superado una etapa no debe interpretarse como el fin de las dificultades. Podría ser que sólo se hubiese salvado, y acaso provisionalmente, otro momento dramático. Tan sólo el retorno de un crecimiento intenso de la renta y una generosa creación de empleo certificarán la superación definitiva de la crisis.

La pregunta que está en el ambiente es si la economía española encontrará de inmediato el camino de ese crecimiento vigoroso o se verá atrapada de nuevo en una desesperante languidez. El crecimiento necesita que se mantenga el impulso exterior y se le añada una fuerte demanda interna. Las esperanzas en el sector exterior parecen fundadas, aunque se requieran esfuerzos adicionales. Pero revitalizar el consumo y la inversión exige cambios de envergadura, reclama remover rémoras que atenazan la recuperación. Y debe procederse a ello cuanto antes, porque los seis millones de parados son una llama-

---

---

da de atención permanente y, en conjunto, familias y empresas están exhaustas. Por último, el crecimiento es mucho más fácil de conseguir en un contexto donde se preserven la cohesión social y la estabilidad institucional.

## I. AFIANZAR EL SECTOR EXTERIOR

Alcanzar el ajuste sin un desmoronamiento completo de la economía sólo podía conseguirse gracias a la demanda exterior, como ha ocurrido en otras crisis. Sin embargo, a la vista de tales experiencias, queda la duda de si ese motor va a tener un largo recorrido o sólo es capaz de actuar en momentos excepcionales, tras pasar por una devaluación, sea interna como la actual, o de la divisa, como en episodios anteriores. Si este último fuera el caso ahora, el sector exterior se estaría comportando simplemente como un adelantado de la recuperación, pero no cabría confiar en que su aportación fuese duradera. En cuanto el crecimiento se hubiese consolidado, el propio sector exterior volvería a representar una amenaza para su continuidad.

En un trabajo reciente del Servicio de Estudios del BBVA se concluye que en los últimos años se ha producido un cambio estructural en el sector exterior, que puede significar que la mejoría observada no sea meramente coyuntural. Por un lado, la caída de las importaciones no refleja sólo reducción de la demanda nacional, sino también un proceso de sustitución de importaciones causado por las ganancias de competitividad de la producción interna. Por otro, el aumento de las exportaciones tiene componentes permanentes, como son la apertura de nuevos mercados y la mejoría de la cuota en un mercado sin apenas crecimiento, el europeo.

Como fuere, desde una perspectiva general la capacidad exportadora española tiene todavía un amplio recorrido. De acuerdo con los datos de la

Organización Mundial de Comercio, las exportaciones de mercancías de España representan el 21,7% de su PIB, lo que la convierte en el vigésimo exportador mundial; se trata de una posición relativamente discreta, si se considera que nuestro PIB es el decimotercero del mundo. En contraste, España es una potencia en la exportación de servicios, porque, con unas ventas que representan el 10,1% de su PIB, se sitúa como el octavo exportador mundial. De modo que las posibilidades del comercio de bienes no parecen agotadas. Alemania –para tomar un ejemplo estimulante- exporta el 41,4% de su PIB en mercancías (aunque sólo el 7,5% en servicios, por cierto).

En el comercio de servicios se ha producido además un cambio tan importante como poco conocido y que puede iluminar la ruta deseable para el comercio de bienes. Cuando se habla de España como de una potencia exportadora de servicios, se piensa en el turismo. Sin embargo, para España hoy es tan importante la exportación de servicios empresariales como el turismo. Y lo más relevante es que los empresariales son servicios avanzados: se trata de servicios financieros, telecomunicaciones, ingeniería o gestión de infraestructuras, entre otros. En ellos no se compite por salarios bajos, sino que resulta determinante la cualificación de la mano de obra, la tecnología y la capacidad organizativa de las empresas; es decir, sólo pueden desarrollarse en el contexto de una economía y una sociedad avanzadas. Las empresas que han protagonizado este espectacular salto adelante en la internacionalización son las nuevas multinacionales españolas, uno de los mejores activos con los que estamos enfrentando esta crisis. Para la internacionalización, el tamaño ha probado ser una variable decisiva.

En el comercio de bienes no se ha producido un cambio tan espectacular como el habido en los servicios, aunque desde el comienzo de la crisis se han

---

---

registrado progresos en la ampliación de la base de empresas exportadoras y en la diversificación geográfica. Las ventas exteriores de mercancías han crecido un 15% desde 2007, pero la dependencia respecto del mercado europeo sigue resultando excesiva y peligrosa, porque su dinamismo es muy limitado.

También en el caso de las mercancías el tamaño de la empresa es decisivo para su capacidad exportadora y sus posibilidades de diversificar ventas hacia zonas geográficas nuevas. Así pues, las empresas internacionalizadas son la élite empresarial española, y sus características, la referencia que debía adoptar el conjunto del parque empresarial. Las empresas exportadoras, tanto de bienes como de servicios no turísticos, tienen un mayor tamaño, están más capitalizadas, tienen una intensidad innovadora superior y, también, mayor productividad.

En consecuencia, afianzar el sector exterior ya no requiere nuevas y generalizadas reducciones de salarios, que limitan severamente la demanda interna, aunque ayuden a competir. Exige, sí, mantener la competitividad con moderación salarial, pero además actuaciones para aumentar el tamaño medio de la empresa, aprovechar el empleo cualificado disponible, utilizar más las nuevas tecnologías y apoyar la diversificación geográfica.

## **II. REMOVER OBSTÁCULOS DE LA DEMANDA INTERNA**

El sector exterior ha sido la palanca para poner freno al deterioro de la economía española. Ahora bien, para que el crecimiento pueda ser vigoroso y permita la creación de empleo, es preciso que resurja con fuerza la demanda interna. Algunas rémoras impiden que ésta se despliegue en la proporción necesaria y por eso deben ser removidas. Dos son acuciantes: restricción financiera y debilidades institucionales. Y hay una tercera

que sólo puede ser eliminada en el medio plazo, pero que tampoco se puede postergar: las carencias de la estructura productiva. Veámoslas sucesivamente.

Primero, la restricción financiera. Su origen está en la necesidad de corregir el exceso de endeudamiento de la economía española, sin disponer de política monetaria propia. El exceso fue provocado por una actuación imprudente de una parte del sistema bancario y una dejadez incomprensible de las autoridades, en un entorno de abundancia de financiación en los mercados internacionales, políticas monetarias expansivas y muy bajos tipos de interés.

Se originó así una burbuja crediticia que fue la yesca sobre la que prendió la burbuja inmobiliaria. Entre 1999 y 2008, el PIB nominal creció en España a un promedio del 6%, mientras el crédito lo hizo al 18% (cerca del 30% en 2006). Bancos y cajas abrieron semejante brecha rompiendo su tradicional ratio entre préstamos y depósitos, que pasó del 75% en media durante los años noventa al 89% en 2006. La brecha la cubrieron con endeudamiento en los mercados internacionales a plazo medio, cuyo reintegro o renegociación les ha supuesto –y les sigue suponiendo– una tensión permanente desde el comienzo de la crisis, además de obligarles a reducir su balance a costa de rebajar los préstamos a empresas y familias.

Se está produciendo así un rápido e intenso proceso de desendeudamiento de familias y empresas, en parte quizá voluntario, pero en otra sin duda forzado por el sistema financiero, que tiene constreñida la demanda interna. Entre 2010 y finales de 2013, la deuda de las familias con el sistema crediticio nacional se ha reducido en 100.000 millones de euros y la deuda de las empresas en 225.000 millones (sobre un total aproximado de 800.000 millones en cada caso). Es decir, si se suman ambas devoluciones, resulta que el sector privado no financiero ha amortizado deudas equi-

---

---

valentes a más de un 30% de la renta nacional en menos de tres años.

Detrás de la reducción forzada del crédito a familias y empresas se reconoce también el efecto expulsión de la hacienda pública. A lo largo de los años 2011, 2012 y 2013, las tasas de variación de la financiación a sociedades no financieras y hogares han sido continuamente negativas, siendo sólo positivas las que afectan a las Administraciones públicas. La colocación de los títulos de deuda como contrapartidas a la financiación del Banco Central Europeo, junto a su seguridad y liquidez, son argumentos decisivos para que los bancos opten por estos activos antes que conceder créditos al sector privado. Pero esta preferencia está contribuyendo a dejar sin financiación al consumo y la inversión, es decir, alejando la recuperación por vía de la demanda interna.

La aparición en escena de las Administraciones públicas remite a la segunda de las rémoras, las debilidades institucionales. Para la economía española son de dos órdenes, las propias y las que derivan de nuestra pertenencia a una moneda que es un edificio inacabado, el euro.

El principal problema del euro como moneda es que el Banco Central Europeo no tiene en su mandato original ningún compromiso formal con el mantenimiento de la estabilidad financiera en la eurozona. Con la creación del euro no se estableció una verdadera moneda común, sino una simple zona de estabilidad cambiaria, cuyo objetivo era facilitar el comercio interno. Pero no se hacía lo propio en relación con los movimientos de capitales, como ha quedado claro al fragmentarse los mercados financieros y renacionalizarse el riesgo en la crisis.

Es cierto que en los últimos dos años estamos asistiendo a lo que debe ser con-

siderado como una refundación del euro en toda regla. En primer término fueron las operaciones de financiación ilimitada a tres años del BCE en diciembre de 2011 y febrero de 2012, que dieron un horizonte de liquidez y tranquilidad a los bancos europeos y, muy señaladamente, a los españoles. En segundo lugar, se han concluido o anunciado algunos cambios institucionales imprescindibles para caminar hacia una verdadera moneda común: en septiembre de 2012 se aprobó la posibilidad de que el Banco realizase operaciones de compra de deuda en mercados secundarios -todavía inéditas, pero cuyo mero anuncio bastó para hacer pasar el peor momento de la prima de riesgo española-; en octubre se creó finalmente el Mecanismo Europeo de Estabilidad (MEDE), y también se han dado pasos decisivos, aunque lentos, en el proyecto de unión bancaria.

Para España es crucial que la reforma del euro sea completa, para que triunfe una imagen de solidez y no de provisionalidad. Durante los próximos años España tendrá un factor de vulnerabilidad en el ámbito financiero y su recuperación requiere estabilidad. Un país fuertemente endeudado con el exterior, como el nuestro, necesita un escenario financiero en calma para poder proceder a un desendeudamiento ordenado y sin sobresaltos. Un escenario donde los bancos no teman por la liquidez y procedan a trasladar al público los impulsos monetarios en forma de crédito; en definitiva, un escenario donde los tipos de interés vuelvan a reflejar las condiciones de los agentes económicos y no la imagen, a veces distorsionada, del país.

En todo caso, la estructura institucional de nuestra economía también necesita reformas en el ámbito de la hacienda pública y en el entramado de legislación económica.

En cuanto a la hacienda pública, la prioridad debe ser reducir el déficit presupuestario, para que las Administraciones

---

---

dejen de ejercer presión sobre los limitados recursos financieros de la economía española. Reducir el déficit requiere actuaciones en la estructura impositiva y en el lado del gasto. Los ingresos impositivos han resultado ser excesivamente sensibles al ciclo, además de conservar viejos defectos como la falta de equidad en la imposición directa o la prolijidad de las normas y las excepciones, fruto de sucesivos aluviones legislativos. La reforma fiscal anunciada será una piedra de toque decisiva para ilustrar el compromiso del gobierno con la estabilidad presupuestaria, el crecimiento económico y la equidad. Sobre tal reforma prepara el Círculo Cívico de Opinión un próximo Documento.

Por su parte, la reducción de los gastos, desde que empezó a mediados de 2010, se ha materializado en dos ámbitos preferentes: los recortes lineales y aquellas partidas, como la inversión en infraestructuras y la investigación, fácilmente desenganchables de los presupuestos. Este tipo de reducción parece pensada para presionar sobre las líneas de menor resistencia, dejando a un lado las consideraciones sobre eficiencia y equidad, e incluso el punto de partida de cada uno de los gastos. Es hora de una política más ambiciosa, que empiece por cuestionarse la propia estructura de las Administraciones públicas.

Las reformas institucionales no se deben limitar a la hacienda, sino completarse en otros ámbitos. En los dos más importantes, el laboral y el financiero, se ha hecho lo principal, pero quedan aspectos relevantes. En el mercado laboral deberían simplificarse las modalidades de contratación, para completar la reforma de 2012. En el sistema financiero, cerrado el episodio del rescate con notable éxito, es urgente culminar la reconversión y vender las entidades que permanecen en el ámbito público.

Por último, y ya en el medio plazo, es necesario referirse a las carencias de la

estructura productiva. Uno de los rasgos más característicos de la economía española de los últimos decenios ha sido su tendencia en las fases expansivas a crecer utilizando gran cantidad de factores productivos, con descensos de la productividad, mientras que en las crisis, destruye masivamente empleo y aumenta la productividad. Así, si se toma como 100 la productividad promedio del trabajo en los países de la Unión Monetaria, España, que sólo alcanzaba 93,2 en 2005, pasó a 101,3 en 2012.

El crecimiento sostenible a largo plazo no puede apoyarse en la utilización de cantidades cada vez mayores de factores productivos, sino en una utilización más eficiente de los factores ya sea por mejoras en el capital humano, en el físico, en la tecnología o en la organización. En España, el problema de la productividad no está en la falta de capital físico; por el contrario, se trata de una economía sobrecapitalizada en términos relativos, con un índice 109,7 respecto al promedio 100 de la eurozona. En cambio, presenta notables carencias en capital tecnológico (el índice aquí es 70,0) y también, aunque menores, en capital humano (el índice es 95,2). En consecuencia, un crecimiento sano reclama esfuerzos en tecnología y formación, mientras, en términos generales, las inversiones en capital físico deberían posponerse.

Ahora bien, esta amplia fotografía del sistema productivo español, no aporta toda la información que necesitamos, porque la productividad empresarial no es homogénea, como tampoco lo son la utilización de capital humano, los esfuerzos en tecnología o las mejoras organizativas. Para proponer soluciones a la falta de productividad del sistema es necesario profundizar en la localización de las carencias.

En los últimos tiempos se ha repetido con insistencia (véase el documento del Círculo Cívico de Opinión, *POSICIONES, Economía Española: corregir el ajuste*

---

para iniciar el crecimiento, Mayo de 2013) que la economía española tiene un claro problema de minifundismo empresarial. Los datos son concluyentes: las microempresas (menos de 10 trabajadores) son el 93,8% del total, frente al 83,2% en Alemania, y la empresa promedio tiene 4,9 trabajadores, frente a los 11,8 de Alemania. El problema es que hay una correlación directa entre tamaño de la empresa y productividad, de forma que las diferencias sustanciales en productividad entre las empresas españolas y europeas se originan en las microempresas.

Y preocupante es que, a pesar de la reiteración en el diagnóstico, hasta la fecha no se han planteado propuestas para corregir el problema. Quizá porque, una vez más, chocan lo políticamente correcto y lo racionalmente deseable. Es mucho más cómodo hacer loas a favor de las pequeñas empresas y excepciones en su beneficio cuando se aprueban normas generales, que someter a reglas de juego comunes a todas las empresas, por no hablar de plantear programas para facilitar o estimular su crecimiento medio. Claro que, a continuación, las grandes, con su poder de negociación superior, acaban consiguiendo otras excepciones, explícitas o tácitas, en su favor. En el fondo, el juego es el de un poder político que parece irremisiblemente tentado por interferir en el mundo de los negocios, repartiendo prebendas, creando opacidad y usando de una amplia discrecionalidad. Exactamente lo opuesto a lo que debería hacer un árbitro imparcial.

### III. UN ENTORNO SOCIAL Y POLÍTICO APROPIADO PARA LA RECUPERACIÓN

España ha realizado la parte más costosa y difícil de su lucha contra la crisis económica, el ajuste. Manteniéndola, tiene la oportunidad de iniciar un proceso de crecimiento sano. Sin embargo, es hora de recordar que la economía no es un sistema independiente, sino una parte de la sociedad. Por eso, el futuro

de la economía depende también de la estabilidad social y del buen funcionamiento de las instituciones.

España ha demostrado gozar de una considerable estabilidad social en la difícil situación de la crisis. No es una casualidad, ni el fruto de una sociedad resignada o derrotada, sino algo que se puede comprender a la luz de algunos datos objetivos. A pesar del empleo perdido, en 2013 hay cuatro millones de ocupados más que en 1995, al término de la crisis anterior, y seis más que en 1985. Como, a su vez, también hay más pensionistas que cobran su pensión y más parados que reciben algún subsidio, a pesar de haber aumentado la población, el resultado es que el 75% de los mayores de 16 años reciben en España hoy alguna retribución regular, frente al 65% de 1995, ó al 60% de 1985. Estos hechos, unidos al inmejorable comportamiento de la familia como institución de apoyo, son el verdadero sostén de nuestra valiosa cohesión social. Sin embargo, este equilibrio se tornará precario y puede llegar a derrumbarse si no alcanzamos pronto el crecimiento vigoroso, porque las reservas se están agotando para muchas empresas y familias y las cuentas públicas tampoco pueden soportar otra sangría. Y un escenario de crisis social no es, desde luego, el más apropiado para iniciar la recuperación.

Del mismo modo, la estabilidad política es imprescindible en la lucha contra la crisis. Un gobierno respaldado por una mayoría absoluta es un activo indudable para mantener la estabilidad, pero no es el único condicionante de la misma. El prestigio de las instituciones públicas, desde la Corona a los partidos, desde la Justicia a la Constitución, es otro factor decisivo, como lo es la desaparición de cualquier indicio de corrupción. Y, por supuesto, la estabilidad en la cohesión territorial y en la articulación del Estado. Que la sociedad refuerce su confianza en todos esos ámbitos será también una ayuda de primer orden para una recuperación vigorosa de la economía española.



---

# Colección POSICIONES



## **POR UN PACTO DE ESTADO**

Octubre de 2012

## **ECONOMÍA ESPAÑOLA: TAREAS PENDIENTES**

Noviembre de 2012

## **CORRUPCIÓN POLÍTICA**

Febrero de 2013

## **ECONOMÍA ESPAÑOLA: CORREGIR EL AJUSTE PARA INICIAR EL CRECIMIENTO**

Mayo de 2013

## **OCHO MIL MILLONES DE EUROS DE AHORRO: LA COMPLEJA REFORMA DE LA ADMINISTRACIÓN LOCAL**

Mayo de 2013

## **SUPERAR LA DESAFECCIÓN, RECUPERAR EL APOYO CIUDADANO**

Julio de 2013

## **POR UN COMPROMISO NACIONAL DE REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA**

Octubre de 2013

## **CATALUÑA: A FAVOR DE LA CONCORDIA**

Enero de 2014

---

---

## SOCIOS

**Miguel Aguiló**  
Ingeniero de Caminos

**Carlos Balado**  
Subdirector General  
Banco Popular

**Fernando Becker**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Antonio-Miguel Bernal**  
Historiador

**Victoria Camps**  
Catedrática de Filosofía Moral y Política

**Luis Caramés**  
Catedrático de Economía Aplicada

**Adela Cortina**  
Catedrática de Ética y Filosofía Política

**Antonio Cortina**  
Director Adjunto del Servicio de Estudios  
Banco Santander

**Álvaro Delgado-Gal**  
Escritor

**Luis Fernández-Galiano**  
Arquitecto

**Juan Pablo Fusi**  
Historiador

**José Luis García Delgado**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Gasset**  
Director de Relaciones Internacionales  
Iberdrola

**Jaume Giró**  
Director General Adjunto  
CaixaBank

**Josefina Gómez Mendoza**  
Catedrática de Geografía

**Fernando González Urbaneja**  
Periodista

**Rodolfo Gutiérrez**  
Catedrático de Sociología

**Emilio Lamo de Espinosa**  
Catedrático de Sociología

**Cayetano López**  
Catedrático de Física Teórica

**Carlos López Blanco**  
Director Global de Asuntos Públicos  
Telefónica

**Alfonso Maldonado**  
Catedrático de Ingeniería Geológica

**Francisco Mangado**  
Arquitecto

**Manuel Martín Rodríguez**  
Catedrático de Economía Política

**Antonio Merino**  
Director de Estudios y Análisis del Entorno  
Repsol YPF

**Santiago Muñoz Machado**  
Catedrático de Derecho Administrativo

**Luis Oro**  
Catedrático de Química Inorgánica

**Eva Piera Rojo**  
Directora de Relaciones Institucionales  
BBVA

**Josep Piqué**  
Presidente del Círculo de Economía

**Javier Rupérez**  
Embajador de España

**José Manuel Sánchez Ron**  
Catedrático de Historia de la Ciencia

**José María Serrano Sanz**  
Catedrático de Economía Aplicada

**José Ignacio Torreblanca**  
Profesor de Ciencia Política

**Fernando Vallespín**  
Catedrático de Ciencia Política

**Juan-Miguel Villar Mir**  
Presidente de OHL

**José Ignacio Wert\***  
Sociólogo

*\*Sin participación activa mientras desempeña sus actuales responsabilidades como Ministro de Educación, Cultura y Deporte.*

## RAZÓN DE SER

1. Tras una exitosa transición desde la dictadura a una democracia ya plenamente consolidada, y tras varias décadas de no menos exitosos procesos de modernización económica, social y cultural, España aborda el segundo decenio del nuevo siglo con un escenario incierto. Sin negar la existencia de ámbitos en los que se han efectuado avances importantes, lo cierto es que sobre nosotros pende todavía la salida a la grave crisis económica, y se percibe un claro desgaste de la confianza en la clase política y una crisis de gobernanza que, según muchos, está provocando una puesta en cuestión del mismo modelo de Estado y favorece el aumento de una cierta "fatiga civil". España, que había tenido un gran proyecto nacional unificador, el de la transición, muestra dificultades para reencontrar una visión clara de su interés general por encima de los intereses partidistas y de las prácticas que se arraigan en otros particularismos.

No es sorprendente que, en este contexto, y pocos años después de haber dado por definitivamente resueltos los problemas que atenazaron a regeneracionistas o noventayochistas, broten aquí y allá proyectos de "regeneración" y que incluso se hable de la necesidad de una "segunda transición": para unos, el modo de superar la primera; para otros, el modo de hacerla finalmente efectiva. Ese ímpetu regenerador pone de manifiesto, en todo caso, que España no ha perdido el pulso y que la sociedad civil se inquieta e incomoda ante el presente, buscando alternativas que nos devuelvan a una senda que se corresponda con un más activo papel internacional y sirvan para generar un nuevo proyecto nacional.

2. El Círculo Cívico de Opinión es un producto más de esa coyuntura de incertidumbre, en tanto que foro de la sociedad civil, abierto, plural e independiente, alejado de los partidos pero no neutro (y menos neutral). Su objetivo es ofrecer un vehículo para que grupos de expertos puedan identificar, analizar y discutir los principales problemas y dilemas de la sociedad española, pero con la finalidad de que esos debates, conclusiones y sugerencias puedan trasladarse a la opinión pública.

Para conseguirlo, el Círculo generará propuestas y sugerencias concretas, que serán sometidas al escrutinio de la opinión pública a través de los medios de comunicación, los clásicos y los nuevos, pues pretende utilizar al máximo las posibilidades abiertas por las nuevas tecnologías de la información, para que su voz pueda ser escuchada y se proyecte hacia afuera. El Círculo parte del convencimiento de que no es bueno que los partidos monopolicen el espacio de la política; ésta debe estar abierta también a otros actores; foros como el Círculo pueden contribuir a ello.

3. El Círculo Cívico de Opinión toma la forma jurídica más simple, la de una asociación, y pretende trabajar con el mínimo posible de financiación y el mínimo posible de burocracia. Fundado por un grupo de ciudadanos preocupados por la marcha de la cosa pública, invita a todos los que puedan estar interesados a sumarse a su esfuerzo, contribuyendo tanto con apoyo económico como -lo que es más importante- con su inteligencia y conocimiento.